

La Catedral es uno de los principales monumentos de la ciudad. En sus fachadas se muestra un rico lenguaje simbólico que se expresa a través de relieves y esculturas dotadas de un mensaje religioso. En la puerta del Sagrario, situada en la calle Santa María y de estilo gótico tardío de principios del siglo XVI, la figura de la Virgen aparece en dos ocasiones: presidiendo la portada-retablo, irreconocible por el deterioro de la piedra, y en uno de los laterales formando parte del grupo de la Anunciación con el Arcángel San Gabriel que se encuentra en el lado contrario. Estas son las representaciones femeninas más antiguas que podemos ver en las calles de la ciudad.



En la Puerta de las Cadenas, algo más adelante, son visibles en su parte superior unas figuras femeninas de carácter alegórico, representando la Fe y la Caridad, del siglo XVI. Tallado en las hojas de madera está el relieve con el misterio de la Encarnación, advocación del templo, del escultor Fernando Ortiz (siglo XVIII). La escena se repite, ya en piedra, en la fachada principal. En ésta, al medallón con la Encarnación le acompañan las esculturas de los santos Ciriaco y Paula, que ostentan el patronato de la ciudad. En el interior de la Catedral, entre las numerosas obras de arte que alberga, hay algunos cuadros de las pintoras decimonónicas Concepción Cuadra y Rafaela Roose.

En la Plaza del Obispo, enfrente de la Catedral, estuvo la Casa de las Siete Cabezas, residencia de la aristócrata Sancha de Lara, quien en el siglo XVII consiguió que la

justicia real ejecutara en 1640 a los responsables de la muerte de su sobrino Alonso de Torres, asesinado por un desacuerdo con el alcalde mayor de la ciudad. Una calle cercana recuerda a esta mujer de fuerte carácter. En la esquina entre las calles Molina Lario y Postigo de los Abades se alza el antiguo edificio de Telefónica, que fue inaugurado en 1928 con seis puestos de operadoras. Desde el principio fueron mujeres las encargadas del manejo de las centrales telefónicas, disponiendo así de una nueva posibilidad laboral como telefonistas.



A través de la Cortina del Muelle accedemos al Palacio de la Aduana, un magnífico edificio neoclásico construido entre 1791 y 1829. Fue habilitado como residencia de la reina Isabel II durante su visita a Málaga en 1862 y de ese momento data el escudo que hay sobre su puerta principal. Actualmente es sede del Museo de Málaga, con sus secciones de Arqueología y Bellas Artes. Precisamente fue una mujer, Francisca Ruiz Pedroviejo, la primera directora del Museo Arqueológico malagueño entre 1947 y 1957. La entrada está presidida por la Dama de la Aduana, una escultura romana del siglo II descubierta en este mismo lugar.

Desde la Aduana nos adentramos en la calle Cister, que debe su nombre a un convento de monjas fundado en el siglo XVII. En el mismo profesaron en 1671 las hermanas Claudia y Andrea, que se dedicaron a la escultura tras aprender la técnica de su padre, el tallista Pedro de Mena. El convento fue reconstruido en 1878,

colocándose en su portada una imagen de Santa Ana con la Virgen Niña, atribuida a Juan Cház (siglo XVIII).



A través de la calle Pedro de Toledo se llega a la parte posterior del Museo Picasso, formado con los fondos cedidos por la nuera del pintor universal, Christine Ruiz-Picasso, y sus hijos. Por esta vía, en el entorno de la antigua judería medieval, también accedemos a la calle Marquesa de Moya, que recuerda a Beatriz de Bobadilla (1440-1511), camarera de Isabel la Católica que estuvo a punto de morir asesinada durante el cerco de Málaga de 1487 al ser confundida con la reina. En esta calle nació la pianista Julia Parody (1890-1973), que fue catedrática del Conservatorio de Madrid. Y en esta calle estuvo el tablao flamenco El Refugio, donde se rodaron escenas de la película "Fuego sobre África" (1954), con la participación de la actriz Maureen O'Hara y de la bailaora Carmen Carrasco.

Al otro lado de esta estrecha vía se abre la calle Alcazabilla, en la que conviven testimonios de muy diferentes épocas. La Alcazaba fue la fortaleza-palacio de los gobernadores musulmanes de la ciudad. La princesa nazarí Fátima Bint Al-Ahmar, residente en la Alcazaba por ser esposa del gobernador de Málaga, intervino activamente en las luchas de poder del reino granadino entre los siglos XIII y XIV, siendo una mujer excepcional en la historia de al-Andalus. El Teatro Romano, descubierto en 1951, fue durante muchos años escenario del Festival de Teatro Greco-Latino

promovido por Ángeles Rubio-Argüelles (1906-1984), a quien está dedicado el jardín que hay a la derecha. Historiadora, novelista, periodista y, sobre todo, amante del teatro, en 1957 creó una compañía, ARA, en la que se formaron intérpretes como Fiorella Faltoyano, Antonio Banderas, Marta Puig y María Barranco.

A través de la Plaza de la Judería alcanzamos la calle Granada, en cuya parte final se encontraban en el siglo XVIII dos peculiares instituciones femeninas: la Casa de Recogidas, un centro de internamiento de prostitutas ubicado frente a la parroquia de Santiago, y el Asilo de las Inválidas, junto a esta misma iglesia, que atendía a mujeres ancianas y desvalidas. Inmediata estaba la Puerta de Granada, frente a la cual los reyes Isabel y Fernando tomaron posesión de Málaga tras su conquista en agosto de 1487.

La Plaza de María Guerrero rinde homenaje a esta gran actriz madrileña y nos da paso a la inmediata Plaza de la Merced, mundialmente conocida por ser lugar de nacimiento de Pablo Ruiz Picasso. Su casa natal ocupa parte del solar del convento de la Paz, de monjas franciscanas, y en esta plaza compartió momentos y juegos con su madre, María Picasso, y sus hermanas Lola y Concepción. Buscando la huella de Picasso anduvo por esta Plaza una de las fotografías más singulares del siglo XX, la norteamericana Lee Miller (1907-1977), quien en 1955 visitó Málaga para tomar imágenes de los escenarios de la infancia picassiana.



A finales del siglo XVIII fue vecina de esta Plaza Rosa de Gálvez (1768-1806). Vinculada al linaje de los Gálvez y alejada de los modelos femeninos de su tiempo, esta

escritora y poeta vio estrenadas sus obras dramáticas en los principales teatros madrileños y está considerada una precursora del romanticismo.

Por la calle Madre de Dios llegamos al Teatro Cervantes, principal espacio escénico de la ciudad, que fue inaugurado en 1870. En sus alrededores han nacido varias mujeres que han destacado en muy diferentes ámbitos profesionales. Victoria Kent (1892-1987) en la calle Lagunillas nº 17, siendo la primera mujer española en ejercer la abogacía y consagrando su vida a la defensa de los derechos de las mujeres y los presos y de las libertades democráticas. En la calle de la Peña vino al mundo Ana Delgado Briones (1890-1962), mujer de origen humilde que vivió la extraordinaria experiencia de convertirse en esposa de un príncipe indio en 1908. Como Prem Kaur, maharání de Kapurthala, tuvo que superar situaciones difíciles dando como resultado una vida de película. La calle Refino, detrás del Teatro, es cuna de dos grandes artistas: la actriz Rosario Pino (1870-1933), una de las grandes figuras de la escena española en el primer tercio del siglo XX, y la cantante y actriz Pepa Flores, quien desde sus inicios como Marisol, popular intérprete infantil y juvenil del cine de los años 50 y 60, que fue construyendo una sólida carrera profesional con más de 500 canciones grabadas. Otras mujeres criadas en este entorno han sido Paula García, La Paula (1902-1978), excepcional bailaora que nunca quiso abandonar su corralón de la calle de los Negros, o Trinidad Navarro, La Trini, una de las máximas figuras del cante, bautizada en 1868 en la parroquia de San Felipe Neri.



Málaga en clave de mujer

De la Catedral al Teatro Cervantes



Texto: Víctor Heredia